

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 53. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 17 diciembre de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

Sobre una interrupción

Tenemos un Diputado a Cortes que ni pintado. ¿Razón tienen los Gobiernos de estos tiempos en incluirlo en el encasillado oficial, y bien hace el cuerpo electoral de este distrito en permanecer inactivo e indiferente cuando llega la ocasión de demostrar en las urnas cuál es su santa y soberana voluntad!

En las varias legislaturas que lleva ostentando la representación de este distrito, por obra y gracia de esa perniciosa y sarcástica protección que lleva al parlamento Diputados no conocidos ni amados por los pueblos, que en silencio sufren el desdén y hasta la tiranía de los que ni la molestia de una visita se toman con que demostrar el amor y compenetración de voluntades que deben reinar entre representante y representados, el Excmo. Sr. D. Luis López-Ballesteros no ha hecho uso, ni una sola vez, de la palabra para defender a estos pueblos, necesitados más que ninguno de que la mano poderosa del Estado les ayude a levantarse del estado de postración, decadencia y miseria en que se encuentran. Su elocuente oratoria acostumbra a dormitar en los rojos escaños de la Cámara popular, y si alguna vez, el fragor de la batalla y los gritos de los contendientes le impiden el delicioso sopor, un torrente de luminosas ideas desciende de su cerebro, pone en movimiento su lengua, y una interrupción concisa, sí, pero oportuna y congruente, brota de sus labios y llena de asombro a los Padres de la Patria que le escuchan y que con dolor lloran el eterno silencio de nuestro buen Diputado.

Lo bueno no debe usarse mucho, y por eso no son frecuentes estas interrupciones—¿qué más quisieran los Diputados noveles

para aprender galanura en el decir y corrección de estilo, tan necesarias a la oratoria parlamentaria!—pero cuando han tenido lugar ha sido para combatir o zaherir en nombre de la libertad a los que en uso y con más fuerza de razones que él pueda tenerlas hacen honrada profesión de sus creencias religiosas. No hay para qué traer a la memoria aquella interrupción que tuvo no ha mucho tiempo en desprecio a la Potestad más augusta que hay en la tierra, el Sumo Pontífice, y concretémosnos a copiar de un periódico de la Corte lo sucedido en la sesión del día 10 de los corrientes. Acababa de ocupar la presidencia del Congreso el señor López-Ballesteros, cuando se suscitó el incidente sobre el Reformatorio de Santa Rita. El Diputado señor Seoane (don Pedro), con argumentos ad hominem y lógica abrumadora, acallaba los radicalismos del señor Azzati, y... copiamos del importante diario madrileño:

«El Sr. López-Ballesteros (malhumorado): ¡En una cámara liberal, y hace media hora que estamos defendiendo a unos frailes! (Rumores insistentes. El señor López-Ballesteros abandona su escaño y va a colocarse vergonzosamente entre los diputados que están de piés bajo el estrado presidencial.)»

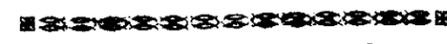
¿Qué les parece a ustedes la interrupción de nuestro electo Diputado?... ¿No es verdad que es muy oportuna, muy sabrosa y muy propia de un defensor acérrimo de la bendita libertad?...

No merece la pena de que los prohombres de por acá, esos que rezan el rosario todos los días y se santiguan a cada momento y cierran los ojos para no pecar y parecen Santos Padres en sus morales peroratas; no merece la pena, repetimos, de que esos católicos sui generis hagan alguna pequeña violencia a sus timoratas concien-

cias y, con tistingos o sin ellos, acudan a las mesas electorales a emitir su sufragio en favor de tan avanzado y consecuente señor...?

Claro está que la interrupción del señor López-Ballesteros tuvo enseguida la siguiente adecuada contestación del mismo señor Seoane: «¿También se siente molestado el Sr. López-Ballesteros? De manera que aquí nadie tiene por vergonzoso el declararse anticlerical, y voy yo a tener vergüenza de decir que soy clerical!... ¡Señor López-Ballesteros! ¿En nombre de la libertad quiere su señoría cohibir mi derecho! El señor López-Ballesteros sólo podrá tener alguna autoridad sobre mí cuando se sienta en la Presidencia y con la campanilla me llame al orden. Y nada más tengo que decir»

La respuesta, como se vé, fué breve pero sustanciosa y digna del diputado que la pronunciaba y del interruptor a quien se dirigía. Por ello nada tenemos que añadir, como no sea que, haciendo uso de la libertad que tanto quiere propugnar nuestro diputado, y sin temor alguno a la campanilla de la Presidencia, nos atrevamos a formular esta pregunta: ¿Qué es más meritorio al hombre verdaderamente libre, hacer profesión solemne, en el ejercicio de esa sacrosanta libertad, en un Instituto religioso para dedicarse allí al servicio de Dios y de la humanidad, u ostentar en el congreso la representación de un distrito que no lo ha votado; ni lo vota, ni lo votará.



LA VISIÓN

En todas las épocas de la vida, en la niñez, en la juventud, en la edad madura, siempre nos persigue una sombra que nos alienta, que nos atemoriza, que nos empe-

queñece, que nos hace gigantes; una vaga sombra, una ilusión, patética unas veces, idílica otras muchas, pero de resultados trágicos las más, porque en la niñez y en la senectud dominan los presentimientos pesimistas, a causa de que en la infancia solamente alborea la inteligencia, y en la vejez la falta de savia vital no la alimenta lo necesario y todo lo que carece del alimento preciso pierde energía y se constituye prisionero de la anemia.

A los niños, el menor contratiempo, la más pequeña dificultad, el más insignificante obstáculo es barrera inaccesible a su inteligencia; así vemos que un sencillo arroyuelo, el graznido de un ave, un grito humano, unos ojos desmesuradamente abiertos, una boca sin dientes, el coco, cualquier cosa de estas es suficiente para atemorizarlos, para causarles espanto, para inspirarles terror y provocar en la naciente imaginación visiones lúgubres que paralizan, un tanto, los acompasados movimientos cardiacos.

El viejo, que cargado de desengaños, de días, de penas, desciende la tortuosa cuesta de la vida y ve al final el sepulcro, no es posible que su cansada mente le ofrezca visiones placenteras, rosados sueños, halagadoras ilusiones, y más, cuando su larga experiencia conoce a fondo el sentimiento egoísta de los hombres, señor de horca y cuchillo de la raza humana, de todas las razas...

Los pueblos tienen infancia, tienen edad viril, tienen vejez, como los hombres, como los vegetales, como los mundos, como la idea, como la vida, en una palabra, y las penas, las alegrías, la zozobra de que disfrutan, son los síntomas que corroboran el estado de la vida por que atraviesan, y cuando uno mira eso, se pregunta ¿nace hoy mi pueblo o camina pesadamente a la sepultura? Por-